

Guadalajara con el establecimiento de la Casa de Enseñanza, que tenía un colegio de internas y una escuela de niñas externas escuela que, como dice la crónica, "está fundada con los fines de crianza y enseñanza de toda clase de niñas, así pobres como ricas, nobles y plebeyas, con toda caridad, sin extipendio alguno y sólo por el bien público." Pues bien, ese colegio y esa escuela permanecieron abiertos, apesar de las convulsiones políticas y en la misma época de la Reforma, hasta el 10 de Agosto de 1861, fecha de su clausura y en la cual fecha se educaban en el colegio 37 niñas y en la escuela cerca de 300. Así pues, dieciseis años faltaban nomás para que se cumpliera un siglo de establecida la enseñanza en el Beaterio; y en ese espacio de tiempo habrían allí recibido la instrucción—fijando como base el número de 300 alumnas al año, pues de ese número pasan en algunas de las enumeraciones que hemos visto—más de veinticinco mil señoritas. Póngase la mitad ó si se quiere la cuarta parte, por considerar la concurrencia de la escuela renovada cada año en esas justas proporciones, y resultarán seis mil doscientas cincuenta educandas que en su mayor número debieron formar más tarde familias cristianas. Con razón, pues, formula esta observación un biógrafo á quien ya hemos citado: "La época moderna ha hecho en este ramo como en todos los demás, adelantos de importancia; pero si el progreso de hoy es el resultado del progreso de ayer, porque la marcha de la humanidad es gradual ¡cuán digno de gratitud es el hombre eminente que habiendo hecho dar á la enseñanza un paso tan avanzado, la colocó de pronto á la mayor altura de ilustración que era posible llegarse entonces, y preparó así los progresos ulteriores!" (48).

Tan exacta es la afirmación que acabamos de citar, que en 1791 había ya en esa casa de educación clases de solfeo y música; poco después se le regalaba un clave á la Congregación; además se encargaba al mismo establecimiento la hechura de magníficos ornamentos eclesiásticos y el bordado de los uniformes de las primeras autoridades de la Intendencia, y visitaban con aprecio el Beaterio los capitanes generales Villa Urrutia—éste, en 1788—y Ugarte y Loyola, y el tercer obispo de Sonora, D. Fray Damián Martínez Galinzanga (49).

Con el tiempo, agregaremos, las labores manuales alcanzaron allí un extraordinario grado de perfección; y algunas de las obras que en el establecimiento se elaboraban llegaron á ser hasta materia de no despreciable comercio de extracción, como las flores artificiales, los excelentes dulces y, sobre todo, la *pegadura ó buche de pescado*, que aquí mismo y fuera tenía un prodigioso consumo.

Estos provechosos resultados en bien de la educación femenina fueron, á no dudarlo, los que sirvieron de estímulo al Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Barajas, para pretender fundar en su Sede de San Luis Potosí,—inmediatamente después de haberse consagrado en Guadalajara á 18 de mayo de 1855—un establecimiento en todo igual á la Casa de Enseñanza; y para reducir á obra su benéfico pensamiento llevó por fundadoras á la Madre María Petra de Jesús ó Morán, y á la colegiala María Silvestre Jontán. No sabemos si la fundación se llevó ó no á cabo; aunque presumimos lo segundo, en razón de que el desarrollo de los sucesos políticos de la época, que tanto apenaron á aquel Prelado nuestro conterráneo, casi desde que tomó posesión de su Mitra, mal le podrían haber dado lugar para emprender en una obra que sólo hubiera fructificado cuando hubiera gozado de tranquilidad quien con tan buenos deseos la concibió.

Prosiguiendo en la enumeración de los beneficios que resultaron de la fundación del Beaterio, constituida en sólidas bases, es muy notable el que prestó en la época de la revolución de la Independencia: bien sabido es que no pocos de los españoles, amedrentados al verse objeto de las iras de la generalidad, huyeron al aproximarse los insurgentes á Guadalajara, y se hace memoria de que entonces dejaron en el Beaterio á sus hijas, como en un seguro asilo; pero ¡ay! muchos no volvieron más y por fortuna aquellas pobres niñas al menos no quedaron en una orfandad completa, pues se hallaron rodeadas de personas á quienes llamar "madres" y quienes las trataban como hijas, ni les faltó el sustento, ni peligró su virtud. Del número de esas hijas de españoles eran dos señoritas de apellido García, que vivieron muchos años en la Casa de Enseñanza, habiendo alcanzado una de ellas á sobrevivir á la clausura del establecimiento. También

hija de español, depositada allí en otras circunstancias azarosas para los peninsulares—creemos que fué, probablemente, en el año de 33 fecha de la expulsión de aquellos—es la Sra. Da. Guadalupe Deza, persona que todavía vive y que entonces tenía sólo tres meses de edad. Del número de las huérfanas que allí hallaron asilo el año de 10 es asimismo la famosa "Fernandito," Doña María Licea, ahijada del Cura Libertador D. Miguel Hidalgo, y jóven que era llamada con aquel nombre masculino, porque "en el vulgo corría la voz de que era Fernando VII, que habiendo logrado escapar de entre los franceses, había venido á ponerse bajo la protección del cura." Llegó á Guadalajara cuatro días después del de la entrada del Caudillo de Dolores, disfrazada con el uniforme y divisas de capitán; y aquí fué donde la jóven volvió á tomar el traje de su sexo, "y de noche, con todo secreto, se la trasladó al Beaterio de Sta. Clara." (50)

Y ya que vemos congregadas en solo un barrio las obras prolíficas de que nos hemos ocupado ¿podremos dar la prueba de que tales obras influyeron en el aumento de la población? Que materialmente hicieron el beneficio de prolongar el circuito ciudadano, se comprueba suficientemente por el hecho mismo: en efecto, aparte de la construcción de los edificios de que señaladamente hemos hablado, esto es, del Santuario y las casas de las personas en él empleadas, del edificio que ocupaban el salón de la escuela y la habitación del preceptor, y de la finca del Beaterio, con su capilla abierta para el público y teniendo adyacente la casa del capellán, se levantaron para dotación del Santuario, 158 casas, y para la del Beaterio, 91; formando en conjunto 16 manzanas, ó sea ó sea algo menos de la $\frac{1}{25}$ parte de las 414 manzanas que tenía Guadalajara, según Mota Padilla, y como una sexta parte más del número de casas que le dá el mismo historiador. En cuanto al crecimiento de vecindario que haya tenido la ciudad gracias á toda esta edificación, la prueba es imposible de producir, y se escapa al cálculo, á causa de la falta de datos estadísticos exactos; pues los que tenemos hablan del número de familias habitantes únicamente, y cuando individualizan sólo se refieren á las personas empadronadas para la comunión, conteniendo esos datos otras deficiencias más;

así es que apenas hasta 1803 venimos á hallar un número preciso de población individual: el de 19,500 habitantes que le dá el barón de Humboldt. (51) Pero la ciencia económica resuelve el problema de una manera satisfactoria, supliendo la falta de la estadística: "La población crece naturalmente, dice, (52) á medida que aumentan los recursos para existir: si pues se pretende fomentarla, es preciso desarrollar la industria. Entonces encontrando los hombres fácilmente de qué vivir, los matrimonios se duplican y se conservan más nacidos, porque sus familias abundan más en los medios de alejarles de los riesgos que conspiran contra sus vidas. Así, conviene fomentar los matrimonios de una manera indirecta, nunca de un modo directo: ó en otros términos, debemos ocuparnos en acrecentar la felicidad de los hombres, no en aumentar su número" Apoyados, pues, en la ciencia, podremos asegurar que el Sr. Alcalde, haciendo desarrollar la industria y dando trabajo á los obreros, fomentó el aumento de la población; llevando por idea, empero, no la grosera mira de proteger sólo el humano crecimiento, sino la idea sublime de aumentar la suma del bienestar público, con aquellas medidas "enderezadas á desterrar la ociosidad y el latrocinio, á fomentar las artes y á que por el estrecho enlace que tienen entre sí los habitantes de una ciudad, circule el dinero por todos ellos, y de esta manera los pobres tuviesen dinero con que socorrer á otros más pobres." (53)

A este acrecentamiento de la población debe reconocer el goce de un nuevo beneficio: por tal debe estimarse el establecimiento de los coches de camino que comenzaron á correr periódicamente, cada mes, de México á Guadalajara y viceversa en 1.º de Marzo de 1794, por concesión hecha por el segundo Virrey Revillagigedo, modelo de gobernantes, al asentista de los coches de Providencia, de la Capital. Anteriormente, para hacer el viaje entre ambas ciudades, necesitaban las personas acomodadas fletar expresamente un coche, lo cual costaba, por lo bajo, \$ 250. Con el establecimiento de esos coches periódicos se facilitaron las comunicaciones, pues los precios de pasaje se redujeron mucho: así el asiento, cuando el carruaje era tomado por cuatro personas, sólo costaba \$ 62. 4 rs. (54)

Hasta aquí lo que se refiere á los provechos que trajo consigo el aumento de la ciudad y su población. Algún otro de los beneficios que fueron consecuencia directa del establecimiento del Beaterio, se hallará más adelante: es un hecho que enaltece mucho la memoria de esa casa de educación, y que el orden que nos hemos prescrito, nos hace trasladar á distinto capítulo.

Hoy aquel nido de palomas no da ya albergue á ninguna de ellas; á todas las dispersó el soplo de los vientos arrasantes; muchas murieron presas de la nostalgia del claustro; las que viven aún—¡pobrecitas!—son menos felices que aquellas otras palomas azules, que, de generación en generación, desde los tiempos del Dux Mocénigo, bajan todos los días, á las dos de la tarde, desde todas las torres y cúpulas de la encantadora ciudad reina del Adriático, á la plaza de San Marcos, para recoger el trigo que arroja el amor de los venecianos á aquellas "huérfanas de la República," como las llamó un gran escritor español. Las huérfanas del Sr. Alcalde, aquellas reliquias vivas del Benefactor nuestro, á veces no tienen, en su mayor parte, ni siquiera un pedazo de pan que llevarse á la boca!



LA UNIVERSIDAD.



EN triste estado encontró el Sr. Alcalde la instrucción primaria en su Sede Episcopal; y la secundaria se hallaba en esos mismos días amenazada de muerte. Efectivamente, aquí como en todos los dominios españoles, faltó con el extrañamiento de los jesuitas, verificado en 1767, aquel "centro común de donde partían todos los rayos del gusto, de la dirección y del espíritu de la enseñanza." (55) La Compañía de Jesús estaba encargada en Guadalajara de los dos establecimientos únicos en que se impartía la instrucción secundaria: el Seminario y el Colegio de San Juan; así es que, al tiempo de la expulsión, tuvo que cerrarse el segundo de ellos y que ponerse el primero en manos inexpertas en la enseñanza. ¡Qué difícil era poder llenar el vacío que dejaban aquellos jesuitas, con los que aprendía más la juventud en diez meses, que en dos años con otros instructores! (56) ¡qué difícil hallar maestros tan inteligentes como aquel P. Clavigero, el más juicioso de nuestros historiadores, y que fué el primer catedrático que diera en todo el país, como lo hizo aquí, un curso de artes conforme á las doctri-